

RESEÑAS DE CINE / FILM REVIEWS

Jesús Miguel Sáez González: Crítico de Cine. Universidad de Alcalá de Henares. Madrid (España)

miguelescine@hotmail.com

LOS CONDENADOS DE ISAKI LACUESTA

Sabemos que el cine y la literatura, aunque lenguaje distintos, pero bien definidos puedan converger, quizá en algún punto o puntos concretos, el cine decimonónico como la novela es otra cuestión, no ahora pertinente en estos momentos de estudio, para otra ocasión dejémoslo. Cuando nos zambullimos en una novela o en una cinta, siempre es un misterio, el inicio nos arrastra, pero nada sabemos, vamos descubriendo, como vírgenes sin celo, pero con sentido de la curiosidad, hacia donde nadie nos hizo llegar, solo en su trayecto aprendemos, encontrándonos con tantos pliegues que se nos escapan de las manos, más bien del pensamiento, pero volvemos, algo nos hace volver siempre a la comprensión, al diálogo, al coloquio, a la discusión, pero también a los misterios de la emoción, a ese determinado y sostenido plano que no esperamos que delata sinceridad, y la atención vuelve quizás a discurrir, y no para abandonarnos, sino en el acompañamiento, que también es el silencio.

Las leyendas son mitos vigentes, imprimidos por las circunvalaciones de la memoria o una condena miserable sin respiración, o con dudas más o menos razonables, o la ambigüedad apura la luna del misterio y los eslóganes que fueron consignas, o la necesidad de la virtud o esta búsqueda merece la pena y los dinosaurios están del otro lado, pero el dogmatismo es malo a la hora de cenar y de la discusión, que no pretende ser tesis, y de la borrachera como condena del romanticismo, que también son razones para el compromiso replanteado, o nada queda, o un dedo que señala la conciencia, o la superficialidad es parte del olvido necesario y de la virtud de existir para ser feliz, sin comprender comprendiendo el presente, sin razón de ser para la

para ser feliz, sin comprender comprendiendo el presente, sin razón de ser para la utopía como religión, sino vivir pero mirar la vida o el antónimo de olvido es la verdad, o esos lugares o aquellos atajos no existen o todos son los lugares, y allí donde la violencia coarta con un disparo sobre la sien, los errores pueden jugar a repetirse sin querer, sin ideología adquirida por los que vendrán y por el fanatismo. De ahí que el ausente se haga presente cuando el remordimiento regresa, o el amor o la necesidad de encontrar la verdad, o el amor de madre o las hormigas agujerean la tierra de los territorios y una vela espera ansiosa -es razón el de ser- por abrazar los huesos, que adquieren su rostro con el tiempo para ser identificado, o la decisión de la enfermedad que finiquita el malditismo, o los errores son Satán y no debemos repetir el tiro ni siquiera al aire, existen otras alternativas y no pasa por la violencia, y el aburguesamiento sin chantaje emocional piensa que no todas las razones valen para resistir -no hay romanticismo, somos de una pieza abjurada por nuestras benditas contradicciones, pero seguimos en pie, puede que luchando, y por qué no-.

Ficha técnica:

Director: Isaki Lacuesta

Guión: Isaki Lacuesta, Isabel Campo

Fotografía: Diego Dussuel

Montaje: Domi Parra

Música: Gerard Gil

Intérpretes: Daniel Fanego, Arturo Goetz, Leonor Manso, Maria Fiorentino, Juana Hidalgo

España, 2009

Premio Fipresci de la crítica internacional San Sebastián 2009